AFINIHV



"Nunca hablaban de sexo": Roles, relaciones y prácticas sexuales de las mujeres en Celje (Eslovenia)

En el siglo XXI, la creciente lucha por la igualdad de género se ha asociado a luchas históricas por los derechos de las minorías o poblaciones consideradas socialmente "más débiles". Desde que era adolescente, me interesé por pequeños temas tabú, y escuché muchas historias, buenas y malas, sobre la vida sexual de las personas. De ellas, deduje la falta de conocimientos tanto biológicos como culturales sobre las relaciones sexuales. Esa fue la razón por la que decidí explorar los aspectos más íntimos de nuestras vidas. A través de la investigación, quise averiguar qué tipo de experiencias sexuales y actitudes hacia la sexualidad tienen las mujeres de

distintas generaciones que viven en la ciudad eslovena de Celje y sus alrededores. En este artículo, presento una parte de mi investigación sobre la vida sexual de las mujeres heterosexuales, en la que me centro en los roles sexuales femeninos y la percepción femenina de la propia sexualidad. He dividido el análisis en tres partes: (1) La primera menstruación y la primera experiencia sexual; (2) Las mujeres durante el coito y (3) La masturbación y los juguetes sexuales.

Investigué la sexualidad de mis interlocutoras mediante la biografía oral, un método que fomenta la espontaneidad de las participantes y les permiAFIN nº 142 Julio 2023

Dirección publicación:
Beatriz San Román,
Irene Salvo y Silvina Monteros
Contenidos de este número:
Sara Krajnc
Imágenes:
Beto Compagnucci
Coordinación:
Victòria Badia
Noticias y Agenda:
Eva Vázquez y Ana Cerezuela
Subscripción y contacto:
gr.afin@uab.cat

ISSN: 2013-2956



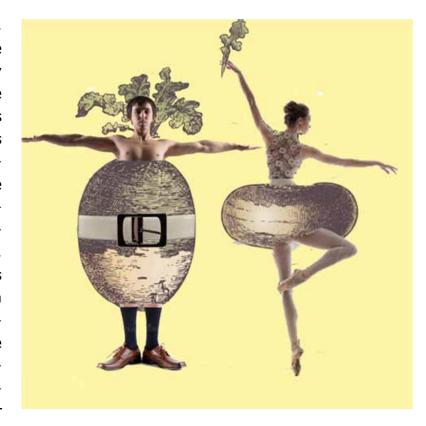


te decir lo que consideran importante en sus vidas. Complementé este método con entrevistas abiertas y semiestructuradas. El lugar donde realicé mi investigación es la ciudad de Celje, Eslovenia, y sus alrededores, donde, como local, pude realizar contactos más rápida y fácilmente. A las mujeres más jóvenes las contacté mediante el método de bola de nieve, y hablé con las mayores en la residencia de ancianos "Dom ob Savinji Celje". A la mayoría de mis interlocutoras no las conocía antes de la investigación. Las he dividido en tres grupos según edad: (1) mujeres nacidas antes de 1970, (2) mujeres nacidas entre 1970 y 1990, (3) mujeres nacidas después de 1990. Entre diciembre de 2017 y mayo de 2018, conversé con 17 mujeres nacidas entre 1929 y 1995 que tenían entre 22 y 89 años en el momento del estudio. La dinámica de las conversaciones y la cantidad de información sexual varió en función de la edad de las participantes. Cuanto más jóvenes eran, más abiertamente hablaban y más información personal revelaban sobre su sexualidad. En cambio, las interlocutoras nacidas antes de 1970 eran más reservadas y hablaban más de su infancia y

de la relación con sus padres y madres, y menos de su sexualidad. Al hablar de esta se apreciaba un tabú más notorio y utilizaban palabras indirectas al referirse a términos sexuales. Las mujeres nacidas después de 1990 hablaban mucho más abiertamente de su infancia y de la relación de sus familias, así como también de su sexualidad. La mayoría de ellas utilizaban términos "domésticos" para referirse a la sexualidad (sexo, follar, chupar, etc.). La generación más joven (nacidas después de 1990) fue la más abierta con respecto a sus propias experiencias. Además, hablaron más de su sexualidad que de su infancia y de la relación con sus familias. Todas ellas utilizaron los mencionados términos "domésticos" para hablar de sexo.

Cambio de actitudes hacia la sexualidad en el siglo XX

Debido a la falta de literatura, a principios del siglo XX, los sexólogos creyeron que los profesionales tenían que empezar a escribir en un lenguaje comprensible si querían difundir nuevos conocimientos sobre sexualidad entre la población. Así comenzó una nueva era en la educación sexual



y la literatura al respecto. Los escritores eran personas con conocimientos previos de psicología o psicoanálisis. El psicoanálisis y la antropología contribuyeron al movimiento general de los años veinte del siglo pasado, que suscitó debates sobre la sexualidad. En 1930, la doctora Helena Wright publicó una guía sexual en la que destacaba la importancia del clítoris en la excitación y el orgasmo femenino, mien-



tras que la antropóloga Margaret Mead publicó un estudio sobre la sexualidad y el carácter en tres sociedades diferentes de Papúa Nueva Guinea, en el que examinaba la especificidad cultural de las diferencias sexuales.

En Eslovenia, la educación sexual se convirtió en tema de debate en los años treinta. La fuerza económica y moral del país se había visto debilitada por el aumento de la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual, la reducción de la fertilidad masculina y femenina, el creciente número de nacimientos fuera del matrimonio y de abortos, y la difusión de la anticoncepción. Tras la preocupación por la educación sexual, había razones económicas, políticas y demográfico-nacionalistas. Siguiendo diversas perspectivas, varios intelectuales empezaron a hacer hincapié en la importancia de la educación sexual para limitar estos fenómenos. Se establecieron dos bandos: el de los católicos y el de los intelectuales liberales. Para ambos, el objetivo último de la educación sexual era suprimir el impulso sexual de la juventud y distraerla de las relaciones prematrimoniales.

Décadas más tarde, la revolución sexual de 1968 exigió una completa libertad personal y el rechazo de la opresión física y erótica de la mujer, oponiéndose a los roles sexuales predeterminados. Sin embargo, la maternidad siguió siendo considerada como el principal papel de la mujer en la sociedad. Las partidarias de la segunda ola del feminismo argumentaban que para "salvar" a la mujer de los roles tradicionales había que separar la reproducción de la sexualidad, y hacer de esta última un espacio de placer que no afectara al desarrollo personal ni a los planes vitales. La anticoncepción desempeñó el papel más importante en este sentido. En Eslovenia existen métodos anticonceptivos desde hace décadas. En 1977 se aprobó una ley sobre la interrupción voluntaria del embarazo. Al mismo tiempo, coincidiendo con la crisis económica de principios de los setenta y la emergencia de movimientos de mujeres entre 1960 y 1970, se desarrollaron teorías genéticas que pretendían demostrar la inferioridad femenina.

Soplaban nuevos vientos entre los antropólogos. En la emergente antropología feminista de los años setenta y

ochenta, el objeto de estudio eran las mujeres. Poco a poco, los "hombres" y la "masculinidad" se convirtieron también en un tema central de la investigación. Muchos investigadores estudiaron también a los y las adolescentes. En Alemania Occidental, profesionales de la sexología y la psicología clínica publicaron dos estudios sobre el comportamiento sexual de los y las adolescentes, uno en 1970 y otro en 1990. Descubrieron que la población adolescente de 1990 asociaba más la sexualidad con el amor y las relaciones que la de 1970, y que las chicas tomaban más iniciativas en materia de sexualidad que dos décadas antes. La percepción de la menstruación fue también objeto de investigación. En 1994, la socióloga Janet Lee realizó un estudio sobre el cuerpo y la primera menstruación en el que participaron unas 40 mujeres de distintas nacionalidades y religiones, con edades comprendidas entre los 18 y los 80 años. Dichas mujeres afirmaron haber tenido sentimientos encontrados sobre su cuerpo a causa de la menstruación, que se consideraba algo negativo, a menudo como una maldición. La mayoría de las mujeres ocultaban los rastros de la

menstruación en su ropa interior o en sus prendas de vestir.

La primera menstruación y la primera experiencia sexual

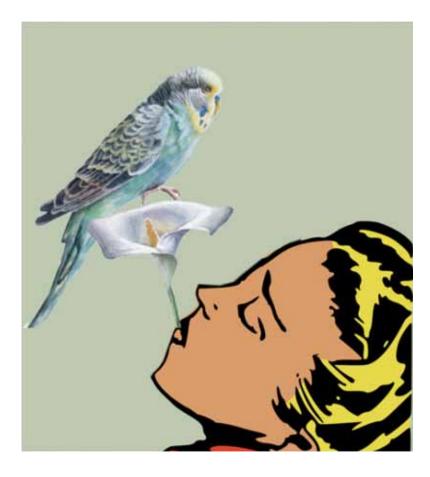
Solo las niñas que nacieron alrededor de 1970 o después recibieron información sobre la menstruación. Después de hablar con ellas, tengo la sensación de que la generación de sus madres era consciente, al menos a grandes rasgos, de que era necesario hablar de esto con detalle, aunque no siempre encontraran la mejor forma de hacerlo. De todos modos, les solían explicar a las niñas que menstruarían todos los meses y que tenían que lavarse; también les proporcionaban compresas o artículos menstruales. En cambio, a las mujeres nacidas antes del final de la década de 1960, apenas se les proporcionaba información alguna sobre la menstruación.

Las normas sexuales en la Eslovenia socialista eran también vestigios del control social cristiano sobre la sexualidad y de la vigencia de valores que enfatizaban la pasividad femenina, la pureza idealizada y la obediencia a los hombres. De acuerdo a cierta tradición cristiana, la menstruación se entendía como algo



negativo, impuro y contagioso, como un castigo por el pecado original femenino. La religión cristiana separó a las mujeres de su poder reproductivo, silenció las tradiciones matriarcales y retrató los cuerpos femeninos como demoníacos.

Por otra parte, la experiencia de la primera menstruación se parecía en muchos aspectos a la de la primera relación sexual. Las participantes subrayaron que en su casa no se hablaba mucho de sexualidad, que nunca se comentaban los detalles de las relaciones sexuales, o que simplemente no se hablaba en absoluto. Mientras que las de mayor edad



mencionaron que solían recurrir a libros o conversaciones con amistades, las generaciones más jóvenes refieren haber aprendido a través de recursos en línea. En las familias de estas últimas, si se hablaba de sexualidad, la conversación se centraba en cuándo iniciar la actividad sexual y cómo utilizar protección. En este

sentido, comparando los relatos de las interlocutoras, parece que ha habido cambios (menores) en las conversaciones familiares sobre sexualidad, de modo que las familias de las mujeres más jóvenes han empezado a abordar ciertos aspectos de la educación sexual, como la protección durante las relaciones sexuales. Las mujeres nacidas entre 1970 y 1985 también señalan que hablan más abiertamente de sexualidad en el ámbito familiar y que ya han tenido al menos una conversación abierta con sus hijos e hijas sobre el tema. Creen que actualmente se presta más atención a la sexualidad porque, sencillamente, las mujeres hablan más de ello. Precisamente por la falta de información sobre el tema que ellas mismas experimentaron, quieren dársela a sus hijas e hijos, en la medida de lo posible. Al mismo tiempo, es esencial tener presente que, debido al desarrollo de la tecnología y especialmente de Internet, niños y niñas pueden acceder a edades cada vez más tempranas a información en materia de sexualidad.

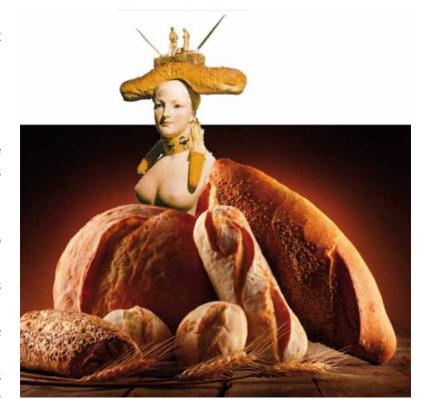
En cuanto a las primeras relaciones sexuales, prácticamente todas mis interlocutoras afirman que fueron guiadas por un hombre, independientemente de si la iniciativa había partido de ellas, de ellos o de las dos partes. Por lo general, tenían una relación de pareja y el hombre era mayor que ellas. De acuerdo a sus narrativas, la primera relación sexual no fue nada especial: a algunas les dolió y a otras no, pero todas coincidieron en que fue una situación rara e incómoda. No hubo preparación previa o, si la hubo por parte del hombre, fue escasa; ninguna de ellas experimentó un orgasmo. Las participantes tenían en ese momento entre 14 y 21 años. Las mujeres que perdieron la virginidad entre los 14 y los 17 años pertenecen en su mayoría a las generaciones más jóvenes, nacidas después de 1970, mientras que las mujeres de más edad tenían entre 17 y 21 años en el momento de su primera relación sexual. También dijeron que no sabían exactamente lo que tenían que hacer, así que lo dejaron en manos de ellos porque se suponía que eran delicados y atentos. Ninguna fue obligada a mantener su primera relación sexual.

Como esperaba que las generaciones más jóvenes de participantes tuvieran más información previa sobre las relaciones sexuales, me resultó interesante que ninguna de ellas supiera lo que tenía que hacer y se dejaran llevar por el hombre, aunque él (en la mayoría de los casos) no lo supiera. De alguna manera, las mujeres tenían la percepción de que los hombres poseían más información sobre sexualidad y estaban más formados porque eran mayores que ellas.

Las mujeres durante el coito sexual

Las mujeres nacidas después de 1990 asumieron el protagonismo total o parcial (por turnos) muy pronto, tras unas pocas relaciones sexuales o en menos de un año. En cambio, quienes nacieron entre 1970 y 1990, empezaron a asumir ese protagonismo en las relaciones sexuales tras el nacimiento de sus hijas o hijos o después de cumplir los 30 años, cuando, según explicaron, empezaron a sentirse más cómodas con su cuerpo y a explorar su placer. En consecuencia, se convirtieron en las iniciadoras del coito sexual, cooperaron de forma más igualitaria, dijeron lo que preferían y sugirieron cambios. Dicen que empezaron a experimentar de verdad la sexualidad a mediana edad y que eso no se podía comparar con las relaciones sexuales que tuvieron con 20 años. Según ellas, los hombres tienen mayores necesidades sexuales y, por lo tanto, rara vez fueron rechazados por las mujeres. Algunas mujeres se vieron forzadas a mantener relaciones sexuales porque su pareja era violenta y sentían que no tenían otra opción, otras lo hacían por amor y porque querían complacer a su pareja, y algunas lo hacían para evitar la presión. Las mujeres de más edad sostenían que los hombres desempeñaban un papel protagónico en su sexualidad, que siempre ellos tomaban la iniciativa para tener relaciones sexuales y que ellas en todo momento estaban disponibles para ello. En su falta de agencia a la hora de decidir cuándo mantener relaciones sexuales, influían muchos factores culturales, sociales, espaciales y temporales, pero también políticos y religiosos. No debemos obviar la influencia de la Iglesia católica en este tema, que glorificaba las cualidades de la "mujer tradicional" como madre buena y sacrificada, frente a la mujer como ser sexual y cómoda con su cuerpo.

En la antigua Yugoslavia socialista, a pesar de la adopción de diversas leyes que perseguían la igualdad de la mujer en la vida económica y sociopolítica, el



sistema patriarcal se mantuvo. El socialismo, que desmanteló la dependencia económica de la mujer con respecto al hombre, se suponía un avance crucial en la emancipación de la mujer. En la vida real, sin embargo, había muchas mujeres, incluidas mis participantes, que seguían aceptando un papel sexual subordinado. No sabían tomar la iniciativa, tal



vez ni lo deseaban ni lo esperaban; habían adoptado las mismas prácticas que observaron en sus familias, de las que se desprendía que el papel superior pertenece al hombre.

La insuficiente educación sexual también contribuyó al papel subordinado de la mujer. En los años treinta, intelectuales cristianos y liberales eslovenos empezaron a impartir actividades

de educación sexual, pero cuyo contenido estaba íntimamente vinculado a la sexualidad como tabú. Los primeros estaban en contra de la educación sexual pública y abogaban por una educación sexual individual para aquellos casos de niños y niñas con "instintos sexuales incontrolables". Los intelectuales liberales, por el contrario, estaban en contra de la ocultación y abogaban por una educación sexual preventiva que se llevara a cabo en la escuela. Además, pusieron de relieve la importancia de respetar a las mujeres y consideraban que se debía inculcar a los jóvenes el respeto de los genitales y del sexo opuesto. Los intelectuales católicos seguían apoyando la idea de que los hombres eran más racionales (y las mujeres más sensibles), y que las niñas debían ser educadas para cumplir con su profesión: la maternidad.

Masturbación y juguetes sexuales

Mis interlocutoras de más edad, nacidas antes de 1970, negaron haberse masturbado alguna vez, así como el uso de juguetes y accesorios sexuales. En cuanto al sexo anal, negaron haberlo practicado o no hablaron de ello.

En contraste, la mayoría de las mujeres nacidas después de 1970 afirmaron que la masturbación había venido de la mano de un mayor disfrute del sexo, que les permitió conocer mejor su cuerpo y descubrir sus preferencias. Todas ellas empezaron a utilizar juquetes y artilugios sexuales en la madurez. Enumeraron los siguientes juguetes sexuales: dildos, vibradores, mariposas, bolas vaginales, anillos y huevos vibradores. También mencionaron haber utilizado otros objetos como esposas o cuerdas, frutas, hielo, un pañuelo de seda y vendas en los ojos; algunas también vieron películas pornográficas con o sin su pareja (las que rechazaron las películas pornográficas alegaron que las relaciones sexuales que aparecen en ellas eran demasiado artificiales). También practicaron sexo anal, sobre todo por interés o deseo de sus parejas.

Todas las mujeres nacidas después de 1990 se masturbaron desde la adolescencia y utilizaron algunos artilugios sexuales para mejorar tanto la masturbación como el coito. Al igual que las participantes nacidas en las dos décadas anteriores, las más jóvenes también habían practicado sexo anal, ya fuera por interés propio o por deseo de su pareja.

La tabla resumen que acompaña estas líneas permite ver los cambios hacia una mayor apertura en la exploración de la propia sexualidad.

Conclusiones

Durante las conversaciones con las interlocutoras de mayor edad, me encontré con muchos tabúes. No habían hablado sobre la menstruación o el sexo con sus madres o padres, y rechazaban la masturbación, el coito anal y el uso de juguetes sexuales. Según me comentaron, hablar de sexualidad las incomodaba, ya que no era algo de lo que se hablara públicamente.

La posición de las mujeres de su generación viene marcada por lo que podríamos denominar "tabúes de impureza". Aunque nunca recibieron una prohibición clara de "no hablar de sexualidad", se les ocultó información sobre temas sexuales o solo se les dio esta información de manera indirecta y con vergüenza o incomodidad, lo que generó en ellas el miedo a sentirse impuras. A pesar de los avances, las mujeres más jóvenes también manifiestan ciertos tabúes. Algunas siguen creyendo, por ejemplo, que una mujer no debe tener muchas parejas sexuales, aunque paradójicamente también dicen que les gustaría abandonar estas creencias, que consideran absurdas.

Interlocutoras nacidas antes de 1970	Interlocutoras nacidas entre 1970 y 1990	Interlocutoras nacidas después de 1990
Niegan haberse masturbado con 2 excepciones (la más joven, empezó después de los 40).	Comenzaron a masturbarse después de los 30 años.	Comenzaron a masturbarse en la adolescencia.
Niegan el uso de juguetes sexuales u otros accesorios.	Simultáneamente comenzaron a usar juguetes sexuales y otros accesorios.	Los juguetes sexuales no son muy usados, pero otros accesorios sí.
Niegan haber practicado sexo anal.	Practicaron sexo anal.	Practicaron sexo anal.
Excepcionalmente experimentaron orgasmos.	Experimentaron orgasmos en la madurez.	Experimentaron orgasmos después de unos años de actividad sexual.



Los grandes cambios en la sexualidad de la generación intermedia, la de las mujeres nacidas entre 1970 y 1990, les llegaron con la madurez: un mayor interés por la propia sexualidad, las conversaciones sobre el tema y la exploración del propio cuerpo y el de la pareja. Las más abiertas no son ajenas a los juquetes sexuales y, a menudo, asumen



ellas mismas el papel sexual más dominante.

La generación de mujeres nacidas después de 1990 son aún más abiertas sobre la sexualidad, les resulta más fácil hablar sobre ella con sus parejas y amistades, y experimentan más su propio placer, utilizando juguetes y accesorios sexuales. También asumen el papel dominante en las relaciones sexuales, o lo alternan con el hombre y, ocasionalmente, se someten a sus deseos.

Las razones de las diferencias en la percepción de la sexualidad femenina están absolutamente relacionadas con la separación de la sexualidad de lo estrictamente reproductivo hacia una percepción como algo romántico y/o destinado al placer. Las consecuencias de la revolución sexual de finales de los sesenta y la equiparación general de los derechos de hombres y mujeres abrieron nuevos horizontes a la mujer más allá del papel de ama de casa y madre. El cambio no ha sido rápido, pero se ha ido acentuando con cada nueva generación y la independencia económica ha sido crucial para la liberación sexual de la mujer. Las mujeres que ahora tienen entre 35 y 55 años destacaron que en los primeros años de ser sexualmente activas no le daban mucho valor a tener una buena relación sexual. Sin embargo, en la edad madura, cuando su independencia económica les daba la posibilidad de separarse de sus parejas empezaron a explorar, leer y aprender sobre los infinitos placeres que pueden ofrecer las relaciones sexuales. Con el desarrollo de la Internet, comenzó una

difusión más rápida de la información y de una gran variedad de prácticas sexuales, lo que dio a las mujeres un nuevo impulso para explorar su propia sexualidad. La generación de mujeres nacidas después de 1990 es aquella que creció con Internet y, por lo tanto, conoció ejemplos de buenas y malas prácticas sexuales y tuvo una mayor posibilidad de decidir lo que prefería y lo que no con mayor facilidad y rapidez.

Por otro lado, la mayoría de las mujeres nacidas antes de 1970 dejaron el rol protagónico en la cama a los hombres y no experimentaron con el sexo ni se masturbaron. Hablar de sexualidad seguía siendo un tema tabú para ellas, y a menudo mencionaron que sabían cuál era "su deber", de modo que aunque no les gustara tener relaciones sexuales, lo hacían de todos modos. Hay muchos factores que explican esta situación, aunque el más obvio es, a mi juicio, el carácter jerárquico de la familia en un sistema patriarcal. Las mujeres estaban acostumbradas a que el hombre fuera el jefe de familia y no sabían tomar la iniciativa, o no querían o no se atrevían por la influencia de los esquemas tradicionales y lo que habían visto hacer en sus familias de niñas.

Otro elemento a destacar es como el tabú de la sexualidad y la falta de educación sexual impidió a las mujeres conocer su propio cuerpo y explorar las posibilidades del orgasmo vaginal o de una sexualidad más elegida por ellas. En Eslovenia, la educación sexual se convirtió en el principal tema de debate en torno a los años treinta y no porque existiera una preocupación especial por la educación de los y las jóvenes, sino a causa de la crisis económica que desembocó en una crisis sexual. Debido al aumento de las enfermedades venéreas, la prostitución, los nacimientos fuera del matrimonio y los abortos, y, también, a las presiones de movimientos por los derechos de la mujer, la Iglesia y el Estado decidieron aumentar la presión sobre la población a través de textos populares sobre educación sexual, aborto y anticoncepción. Su objetivo era reprimir el instinto sexual de la juventud y disuadirles de mantener relaciones sexuales antes del matrimonio.

Aunque las mujeres parecen haber dado grandes pasos hacia una mayor igualdad en el ámbito de la sexualidad durante los últimos años, la autonomía sexual y la toma de decisiones sexuales sique estando más del lado de los hombres. A partir del material recogido, se puede concluir que los hombres siguen teniendo la palabra en materia de sexualidad. Para obtener una información más exhaustiva, habría que aumentar el tamaño muestral y analizar la población de toda Eslovenia. No obstante, los datos obtenidos pueden servir de introducción para futuras investigaciones. Por ejemplo, sería interesante explorar la repatriarcalización de la sociedad y el impacto de la religión, el sistema político y los patrones culturales en la sexualidad, el papel de la mujer (tanto general como sexual) y la (in)eficacia de la educación sexual, todo ello apoyado por la investigación sobre la sexualidad masculina. Solo así será posible hacerse una idea más amplia de la sexualidad femenina en Eslovenia.

Además, la información obtenida en mi estudio puede servir como punto de partida para educar a las generaciones más jóvenes y para demandar más investigaciones sobre este tema. Explorar la sexualidad es algo más que deslegitimar mitos; es también construir un modelo de sexualidad más objetivo y científico, aunque, en realidad, muchas veces este refle-



ja y promueve el interés de los hombres en una sociedad sexualmente dividida.

Es importante que las mujeres reciban educación sobre su cuerpo, no solo biológica sino también sexual, y que se les anime a explorar sus cuerpos y descubrir por sí mismas sus preferencias. Al mismo tiempo, necesitan comunicarse más con sus parejas sobre lo que quieren en sus relaciones sexuales. Los hombres necesitan recibir la misma educación y saber



SOBRE LA AUTORA DEL TEXTO

Sara Krajnc

Se graduó como etnóloga y antropóloga cultural en 2018 investigando la sexualidad de las mujeres y los roles sexuales en las últimas décadas en Eslovenia. Mantuvo conversaciones con mujeres eslovenas de entre 22 y 89 años en torno a su sexualidad y otros temas relacionados con ella.

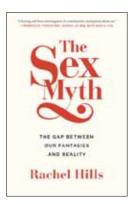
En este momento está realizando su investigación de maestría sobre sexualidad masculina, roles sexuales y masculinidad, centrándose también en las correlaciones entre mujeres y hombres y cómo los hombres ven la masculinidad.

Ha trabajado en varios proyectos que coinciden con las áreas de sus estudios antropológicos, como Družabnice en el Museo Etnográfico Esloveno (2016/2017) y Zaupnice (2018/2019) en Celje, Eslovenia. Dichos proyectos se centraron principalmente en representar temas tabú para un público no antropológico y ayudarlos a compartir su propia historia y sus puntos de vista. Realizó un artículo sobre temas afines a su tesis de licenciatura que se publicó en la *Gazzete of Slovene Ethnological Society* (2021). También formó parte de un equipo global que investigó el impacto del COVID-19 en grupos vulnerables (2021).

Actualmente está trabajando en un artículo sobre la danza como práctica de descolonización en África.

que hablar de sexualidad no es *tabú*, sino que puede proporcionarles a ellos y a sus parejas mucho placer. Finalmente, creo sinceramente que con cada nueva generación de mujeres se darán nuevos pasos para conseguir una mayor autonomía sexual, liberación sexual y muchos más placeres sexuales. Espero que así sea.

PARA LEER



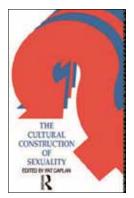
Hills, R. (2015)

The Sex Myth: The Gap

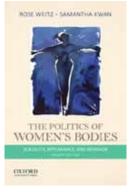
between our Fantasies and

Reality

New York: Simon and Schuster



Jackson, M. (1987)
Facts of Life or the
Eroticization of Women's
Oppression?: Sexology and
the Social Construction of
Heterosexuality
En P. Caplan, The Cultural
Construction of Sexuality
Routledge



Lee, J. (1998)
Menarche and the (Hetero)
sexualization of Female Body
En R. Weitz, The Politics of
Women's Bodies: Sexuality,
Appearance and Behavior
Oxford Universty Press

Cincuenta años después de la revolución sexual, se nos dice que vivimos en una época de libertad sexual sin precedentes, argumenta la autora. Pero, bajo ese aparente hedonismo, estamos controlados por una nueva forma de convención sexual que nos influye a todos, mujeres u hombres, homosexuales o heterosexuales, liberales o conservadores. Según ella, en la raíz de este código silencioso se encuentra el Mito sexual: la significación con que se inviste la sexualidad, a partir de la cual en algún momento se asoció tener sexo con "estar sucio" y ahora con "ser imperfecto" si no se tiene suficientemente. A través de comentarios sociales, cultura pop y diferentes anécdotas personales, el libro expone las normas invisibles y las suposiciones tácitas que dan forma a la manera en que pensamos sobre el sexo en la actualidad.

"Yo era miembro de un grupo que estaba interesado en analizar la sexualidad masculina y su función en el control social de las mujeres, y asumí la tarea de investigar el papel de los sexólogos en la legitimación de los mitos predominantes sobre la sexualidad masculina, por ejemplo, el mito de que los hombres violan a las mujeres porque están dominados por impulsos sexuales incontrolables. Mientras investigaba la literatura sexológica de principios y finales del siglo XX, me quedó claro que la sexología era mucho más que legitimar mitos; también se trataba de construir un modelo de sexualidad que pretendía ser objetivo y científico pero que de hecho reflejaba y promovía los intereses de los hombres en una sociedad sexualmente dividida (...). Me sorprendió el grado de antifeminismo contenido en los escritos de las sexólogas" (Jackson, 1987).

"La menarquia, o primer período menstrual de una mujer, es un aspecto central de las políticas del cuerpo. A través de exploraciones de narrativas orales y escritas, sugiero que el sentido subjetivo que las niñas tienen de ellas mismas como mujeres maduras se desarrolla en la menarquia simultáneamente con un proceso de sexualización mediante el cual las mujeres jóvenes se experimentan a sí mismas como personas sexualizadas y sus cuerpos son producidos como objetos sexuales. Si bien las mujeres internalizan guiones negativos asociados con el cuerpo femenino sangrante, también responden con conciencia y resistencia" (Lee, 1998).

PARA VER



Jacobsen, J. S. (2011) *Turn Me On, Dammit!* Noruega, 73 min



Haneke, M. (2001) *La Pianista* Francia, 130 min



Buñuel, L. (1967) **Belle de jour** Francia, 101 min

En el pequeño pueblo de Skoddeheimen, Noruega, Alma es una chica de 15 años que experimenta su despertar sexual. Sin el conocimiento de su madre, llama regularmente a las líneas directas para tener sexo telefónico y se masturba mientras fantasea con Artur, un chico de la escuela. Una noche, Alma asiste a una fiesta con sus amigos. Mientras está afuera, Artur se acerca a ella, expone su pene erecto y la empuja con él. Emocionada, se retira a una habitación para masturbarse y luego se reúne con sus amigos para contarles sobre el episodio.

Erika Kohut es una profesora de piano de treinta y tantos años del conservatorio de música de Viena que vive en un apartamento con su dominante y anciana madre. Su difunto padre había sido residente durante mucho tiempo en un asilo psiquiátrico. A pesar de la fachada distante y segura de Erika, es una mujer cuya represión sexual y soledad se manifiestan en su parafilia, que incluye el voyerismo, los fetiches sadomasoquistas y la automutilación.

Esta película trata sobre una mujer joven que pasa las tardes laborables como una prostituta de lujo, mientras su esposo está en el trabajo. Séverine Serizy, una joven y hermosa ama de casa, no puede compartir la intimidad física con su esposo, el Dr. Pierre Serizy, a pesar del amor que sienten el uno por el otro. Su vida sexual está restringida a fantasías elaboradas que involucran dominación, sadomasoquismo y esclavitud. Aunque frustrado por la frigidez de su esposa hacia él, respeta sus deseos.

La relación entre cambio climático y procesos reproductivos

Desde AFIN compartimos la alegría de haber obtenido financiamiento para desarrollar el Proyecto Viure l'embaràs a Barcelona: dones i persones gestants davant l'emergència climática, cuya investigadora principal es la Dra Anna Molas



(investigadora postdoctoral Juan de la Cierva). El proyecto está centrado en las consecuencias del cambio climático y la contaminación ambiental en los procesos reproductivos y busca comprender les experiencias de las personas gestantes en un contexto de crisis climática, en el que cada vez hay más evidencia de la relación de sus efectos y problemáticas de salud como la preeclampsia y los nacimientos prematuros. Este proyecto fue presentado en febrero de 2023 en la convocatoria Subvencions per al desenvolupament de projectes en el marc del Pla d'Acció per a l'Emergència Climàtica de la ciutat de Barcelona del Ajuntament de Barcelona y obtuvo el total del financiamiento solicitado. De este modo, a partir de enero de 2024 pondremos en marcha una investigación de metodología mixta, así como actividades de divulgación científica y transferencia de resultados, desde un enfoque de ciencia ciudadana y sostenibilidad. El estudio tendrá una perspectiva interseccional y contribuirá a dar visibilidad a las vivencias de las personas gestantes en este contexto y a proponer líneas de acción, protocolos e intervenciones junto a instituciones de salud, organizaciones comunitarias, y gobierno local. Colaboran con AFIN en este proyecto el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau y el Hospital Sant Joan de Déu.

Giulia Colavolpe en los medios

El pasado jueves 2 de febrero, nuestra compañera Giulia Colavolpe Severi fue invitada a conversar sobre el supuesto síndrome post-aborto con Silvia Tarragona, en el programa "De Boca a Orella" de Radio Nacional de España, en el que repasó su uso por parte de grupos anti-derechos. Y, también, recalcó que no hay evidencias de que interrumpir un embarazo constituya un factor de riesgo en salud mental.

El día 14 de abril, en el programa "Fet A Mida" de la Xarxa TV Local, tuvo lugar un debate sobre coparentalidad. En él intervinieron: Carme Balaguer, fundadora de la web Copaternidad; Ricard de la Rosa, presidente de la Comisión de Igualdad de los Derechos de los Nuevos Modelos de Familia en el Colegio de Abogados de Barcelona, y Giulia Colavolpe Severi del grupo AFIN. Giulia explicó cómo la historia del parentesco y de la familia nos puede ayudar a entender y poner en contexto las prácticas y las estrategias que se usan en las relaciones de coparentalidad.

SexAFIN: deberes para el verano

Este mes de junio, el proyecto Sex-AFIN, sexualidades e infancias en las comunidades educativas acaba el curso. Este año han participado en la investigación 1.636 niños y niñas desde P3 hasta 6º de primaria de once escuelas situadas en diferentes comarcas catalanas —Penedès, Vallès, Barcelonès, Maresme y La Garrotxa—, en donde también se ha realizado investigación y formación con el profesorado, así como catorce charlas con las familias.

Desde el equipo de SexAFIN queremos agradecer a los niños y niñas su entusiasmo en el proyecto, y a las familias y al profesorado habernos abierto las puertas de las comunidades educativas.

Finalmente, ponemos deberes para las vacaciones: hablar con los niños, niñas y adolescentes de casa sobre los recuerdos que tenéis de vuestros aprendizajes en sexualidad a sus edades.

iVolvemos en septiembre! @sexafin (Instagram)